

Hubo de todo y para todos los gustos y, obviamente, mucho malo. Los desbordes de los ansiosos creadores fueron acompañados por la ausencia de crítica especializada y de autocritica, que no hay que confundirla con autocensura. Hoy subsisten muchos mediocres fotógrafos con largo currículum de muchísimas muestras realizadas y convencidos de su arte.

Lo positivo de la década en democracia es que consolidó el concepto de «fotografía de autor»; se sabe que la obra debe tener un sello personal: la elección del tema, el estilo, la técnica, y se van vislumbrando creadores sólidos.

Dentro del reportaje gráfico cuesta salir de la imagen-noticia que impide realizar una obra con carácter propio; tampoco ayuda la tentación de la imagen-impacto que acompañan los trabajos sobre temas-límite como el travestismo, la droga, las catástrofes climáticas y otras calamidades.

Por eso son por demás destacables los trabajos periodísticos de Eduardo Grossman, que dentro del reportaje rutinario de un gran diario de enorme circulación y popularidad —*Clarín*— realiza una serie de retratos de personajes famosos o anónimos que forman un verdadero friso de la cultura de los últimos años. Como lo hizo en los sesenta y setenta, Eduardo Comesaña dentro del retrato periodístico, Grossman agrega una cuota de osadía y frescura que lo vuelven singular. Existe también el trabajo ensayístico como el de Adriana Lestido que investigó sobre el tema «Madres adolescentes» con magnífico resultado. Un clima realista sin perder ternura y emoción. También Óscar Pintor, con la serie dedicada a sus dos lugares de residencia, la provincia de San Juan y la ciudad de Buenos Aires. Tomas subjetivas, cargadas de sentimiento nostálgico la primera y de agresividad, la segunda, donde se funden el estilo sobrio y límpido con una técnica depurada en un equilibrio bienvenido.

Las búsquedas estéticas basadas en la tecnología o las técnicas mixtas tentaron a varios calificados fotógrafos clásicos y a muchos jóvenes. Es prematuro juzgarlos pues están en pleno período de búsqueda y gestación, pero sus exposiciones resultan cada vez más interesantes.

La nueva tecnología predispone a democratizar también el uso total de la fotografía e invita a toda la sociedad a crear sus propias imágenes. La mayoría de los ciudadanos de la Argentina son potenciales aficionados. Se ha vuelto accesible la compra de cámaras y el público las busca, en especial las automáticas pequeñas, livianas y queribles y aun las descartables.

Eso no significa que el fotógrafo pierda su calidad de tal. Por el contrario, se encuentra en el momento de utilizar la mejor tecnología y tiene la libertad de movimiento y pensamiento —por vivir en democracia— para crear.

Ahora sí se verá quién utiliza el medio como profesional y quién como creador y merecedor de la gran palabra «Artista». Acomodarse a la liber-



Marcelo Ranea. En 1982 cambia la actitud de la policía con las Madres Plaza de Mayo.

tad, dejar esa zona de sombras no es fácil. Necesita su tiempo. No se puede crear apretando un botón, es necesaria una preparación espiritual.

Hace muy poco que vivimos en democracia y muchas heridas aún no han cicatrizado. Si bien tenemos y apreciamos la libertad para pensar, para desplazarnos dentro y fuera del país, para conocer al minuto la obra de nuestros pares, aún sufrimos la pérdida de seres queridos que han desaparecido o se han exiliado dejándonos un gran vacío.

Muchas noches nos desvela la sensación de aquel miedo, esa angustia de ser cuestionados por el solo hecho de tener sobre el escritorio una postal con la imagen de Neruda.

**Sara Facio**



Alberto Ginastera